

Palabras del director de la Escuela Militar de Aeronáutica, Cnel. (Av.) Juan Pereyra

Ceremonia conmemorativa del natalicio de Artigas en la Escuela Militar de Aeronáutica.
Fecha: 19 de junio de 2025.

Señor comandante del Comando Aéreo de Personal, Brigadier General (Aviador) Walter Pérez de Iñigo.

Señores Oficiales Generales, Superiores, Jefes, Oficiales Subalternos, Cuerpo de Alumnos y Personal Subalterno de la Escuela Militar de Aeronáutica, Banda de Músicos de la Fuerza Aérea “Cnel. (Reserva) Walter Miños”, cuerpo docente integrado por Profesores e Instructores del Instituto, familiares y amigos de la Escuela Militar de Aeronáutica.

Agradezco vuestra presencia, les doy una cálida y fraternal bienvenida a nuestra casa, a nuestro Hogar Militar, a una de las Ceremonias más emocionantes de nuestro Instituto.

Quiero también destacar y agradecer la presencia del Señor Comandante del Comando Aéreo de Personal, Brigadier General (Aviador) Walter Pérez de Iñigo demostrando la importancia de la entrega de Uniformes y Juramento al Pabellón Nacional, por parte de los Jóvenes Aspirantes.

Hace 261 años nacía el prócer de los Orientales, realmente nuestros antecesores, no podrían haber encontrado una mejor fecha, eligiendo su nacimiento, para que la patria le dé a esta juventud selecta la posibilidad de comenzar a lucir sus más caros y mejores vestidos.

Pero antes se les ha pedido su juramento, un juramento militar, distinto, mediante el cual nos hemos comprometido a brindar nuestra vida, en defensa de la soberanía, de nuestra patria. Un caro compromiso el cual estoy seguro que lograrán cumplir.

Hoy es un día significativo, que jamás se borrará de vuestras mentes, pero sobre todo quedará atesorado en sus corazones. Es un día de logros alcanzados donde al mirar atrás valorarán el camino recorrido.

Por supuesto que mucho tiene de vuestro esfuerzo, de deseo de superación, de espíritu de sacrificio, pero sobre todo de vocación; sin embargo, es un logro que no lo han alcanzado solos y por tanto puedo sentir el orgullo, la satisfacción y el amor de las familias que hoy nos acompañan, pero no debemos olvidarnos de aquellas personas que nos aman y que por la distancia o porque no se encuentran ya en este plano de vida, no nos pueden acompañar. En mi caso para mí es imposible olvidar a mis abuelos, sus abrazos, las fotos y la alegría, en un día como este grabado a fuego en mi memoria; en fin todos tendremos a alguien; por eso que es un día para disfrutar, para guardar estas postales en la retina y atesorarlas en el corazón. Disfruten, pero como siempre les digo, con moderación, porque somos distintos y la sociedad lo sabe y lo exige.

Las vivencias en la Escuela han comenzado a forjar su carácter, la disciplina aprendida los comenzará a guiar por la senda correcta, las clases recibidas los convertirán en profesionales, los primeros fríos se han sentido y la guardia comienza a formarlos, porque para aprender a comandar se necesita comenzar en el escalón más humilde, el más sacrificado, el del soldado. Para aprender a comandar es necesario tener estas vivencias, no existe un camino corto o un atajo. Sólo el camino recto nos puede conducir a un buen destino y a un futuro con buenaventura.

Las anécdotas ya han comenzado a ser parte del patrimonio de la Tanda y quedarán por siempre en el recuerdo. Los años las harán cada vez más heroicas o divertidas, tristes esperemos que pocas, pero estoy seguro que las recordarán con mucho cariño, aunque ahora no lo crean. La Escuela pronto los convertirá a quienes hasta hace pocos meses eran desconocidos, en hermanos de la vida, en familia, si ya no lo ha hecho, a pesar de las diferencias y de las distintas historias de vida.

Vuestro uniforme los iguala, y debe ser el reflejo de su interior, que muestra de lo que están hechos. Deben portarlo con hidalguía y con orgullo. Jamás sientan vergüenza ni se cohíban cuando se encuentren uniformados pues han sido distinguidos por la Fuerza Aérea Uruguaya. Es un tesoro que podrán portar, miren sus alas y águilas dibujadas en los botones y en la gorra, el escudo del cuerpo de alumnos en sus solapas, todo se encuentra adornado por símbolos, que su inteligencia les debelará de a poco su significado y entenderán su por qué. Espero que la antorcha de la sabiduría en sus gorras guíe vuestro camino, que sea la luz que los guie para recorrer el camino del deber, de la justicia, del honor, de la lealtad, de la vocación de servicio, del desinterés, de la disciplina, de la vocación militar y del espíritu aeronáutico.

Espero que continúen al igual que el resto del cuerpo de alumnos, cultivando sus dones y talentos, que cuando tengan el poder de aplicarlos al comandar, lo hagan en forma justa y con perfección, como he dicho cumpliendo con el deber, aunque esto les cause algún inconveniente y tengan incluso que en su cumplimiento sacrificar vuestra propia vida en pos de lo que han jurado en el día de hoy.

Los invito a seguir por esta senda, con mente clara y pulso firme, no se imaginan la alegría que sentimos de verlos portando sus uniformes; en pocas horas tendrán su primer desfile, representando a la Escuela Militar de Aeronáutica y por tanto a la Fuerza Aérea toda. Les deseo el mayor de los éxitos porque se han esforzado y la suerte no la necesitarán.

Para finalizar les pido que abracen y agradezcan a los suyos los logros de hoy, que las fotografías adornen sus casas y que tengan un lugar de privilegio. Muchas casas a partir de hoy estarán engalardonadas con la fotografía de un joven o de una joven uniformada abrazados por la familia y con el fondo de un viejo T-6 o con el emblema de “La Aviación Vanguardia de la Patria”. Les puedo asegurar que deseo que esto así sea desde lo más profundo de mi corazón.

Les recuerdo que no se equivocaron al elegir esta noble y hermosa profesión. Yo jamás me arrepiento de haberla elegido, es más amo colocarme este uniforme

todos los días de mi vida. No sólo me representa, sino que marca una tradición, una forma y estilo de vida, dándome la fuerza para no rendirme. El tiempo les hará recordar esto que les digo.

Jóvenes Aspirantes y porque no una vez más, Cadetes de la Escuela Militar de Aeronáutica, salgan al mundo con vuestros uniformes, con las viseras de sus gorras apuntando al infinito, orgullosos y tranquilos porque sus uniformes se los han ganado con muchísimo esfuerzo.

Por último y una vez más recuerden: “Que uno es lo que hace y no lo que dice que hace o lo que piensa que es”, el ejemplo lo es todo, y en esa senda, del bien y del deber, no se arrepientan de nada.

¡Que así sea! Muchas gracias.